

PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, DRA. NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN LA MARCHA POR EL REGRESO DE FERNANDO ARAÚJO Y TODOS LOS SECUESTRADOS

Cartagena, 9 de Junio de 2001

El secuestro nos duele en el corazón, pero no hemos venido acá a hablar de dolor. El secuestro lastima los sentimientos de Colombia y nos agobia como un mal sueño, pero no hemos venido a hablar de heridas ni de pesadillas.

Hoy nos hemos reunido en torno a Mónica, a Luis Ernesto, Fernando Nicolás, Sergio Alejandro y Manuel Santiago, sus amigos y familiares y la gente buena y solidaria de Cartagena para hablar de esperanza, para reafirmar nuestra confianza en un mejor mañana, y para decirle a Fernando Araújo, a ese cartagenero bueno y talentoso a quien todos apreciamos, que, en la distancia, estamos con él y que queremos y exigimos su pronto regreso.

Hoy estamos aquí, en esta multitudinaria reunión de espíritus, acompañados por la presencia serena y digna de sus padres, don Alberto y doña Judith, con la luz de la fe encendida no sólo en la antorcha del parque de la María Mulata, no sólo en las

velas que simbolizan nuestra vigilia, sino también en nuestros corazones.

Hoy estamos aquí, como un solo cuerpo y una sola alma, para pedirle a sus captores que escuchen nuestro clamor silencioso, que sientan la voz de Dios y de su propia conciencia en lo más profundo de sus corazones y que liberen a Fernando y, con él, a la alegría de una familia y de una comunidad que lo esperan con los brazos abiertos.

Pero esta marcha pide más, porque esta marcha tiene la impronta de generosidad del mismo Fernando. Por eso pedimos por la libertad de todos los secuestrados de Colombia.

En estos días, cuando nos regocijamos por la liberación de un importante grupo de policías y militares de nuestra patria, de buenos colombianos que han sufrido las inclemencias de un conflicto absurdo, queremos que esta alegría del reencuentro se extienda por toda Colombia como una catarata de abrazos y de afecto que inunde nuestro suelo y llene de luz los hogares que hoy siguen esperando a sus seres queridos.

Hoy puedo decir, en nombre de Andrés, que el Gobierno Nacional y las autoridades del país no descansarán ni un solo

minuto en tanto persista este flagelo en nuestra patria. Nuestro corazón, nuestros pensamientos, están siempre al lado de los cientos de secuestrados de Colombia y de sus familias que sufren la pena de su ausencia. Por eso estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos para que lo más pronto posible todos y cada uno de ellos vuelvan al seno de los suyos.

Desde acá: desde la bella e histórica Cartagena de Indias, Colombia entera está poniéndose de pie y agita un pañuelo blanco de paz para que termine la infamia del secuestro en nuestro querido país.

La antorcha que se ha prendido en el Parque de la María Mulata es la llama de nuestra esperanza colectiva. Yo estoy segura de que muy pronto, para nuestra alegría, será apagada por la misma mano de Fernando Araújo. Eso es lo que todos queremos y lo que todos pedimos en nuestras oraciones.

A Fernando, en las alas del cariño, le enviamos hoy el mensaje que ha quedado grabado en la placa junto a la antorcha: “Viejo Fer: Te estamos esperando tus amigos”.

¡Dios te ayude y nos premie con tu pronto regreso!